



ASTRID FUGELLIE o la enigmática claridad

Massone comenta

La permanente lectura de los libros de Astrid Fugellie (Punta Arenas, 2 enero, 1949), desde **Poemas** (1966) hasta **Llaves para una maga** (1999), su obra más reciente, me ha revelado el incuestionable acendramiento de una voz venida de Magallanes, pero quizás de más lejos, por sus ancestros europeos, y desde luego originada en el enigma de quicios en que se sostienen fronteras, a la vez marcadas y difusas, de zonas de luces, de razas, de conmociones que hacen hablar destinos, hablas plurales, nocturnas magias y saberes ancestrales.

Sus libros, especialmente **Los Círculos** (1989), **Dioses del sueño** (1991) y **Llaves para una maga** obedecen a un programa escritural de vastas dimensiones. Cada uno de estos se dispone en ciclos, etapas, segmentos que se dilatan y contraen en movimientos que recuerdan nexos de mareas y de lunas, pues lo terrestre y visible vive correspondencia con espacios mayores, siderales y étnicos, naturalistas y espirituales, marcas todas que acompañan y signan a la mujer en su milagro genésico y en su potencia transida de dolor y de oblación de vida.

Círculos o llaves, claves y esferas, inician una conversación como de quien se desdobra en la conciencia, sin perder la oportunidad de interrogar por significados que el tiempo avaro o superficial aherrumbra, y que, de suyo, únicamente puede liberar verdades a base del misterio en que despierta y encarna la existencia de cada mujer. Y este núcleo de la poesía de Astrid, pletórico de claves y de vocablos entrañables, sabe a destino supremo, a natural enigma, su voz hendida de tribulación y amor.

Es la mujer en su entereza y fragilidad la verdadera soberana de estas llaves y de los horizontes que tejen la historia y los paisajes, las marejadas de la existencia y los silencios que miran más allá, tal vez buscando algo en la niebla, o en la ausencia, animada de la promesa que la tarde renueva como abrazo de confines en donde la tierra termina para que el cielo comience.

«Algo te hirió en el cuerpo, paloma sí,
en las alas:
Una daga en el desencanto de la vida
y tu cabeza cayó, y tus ojos.

.....
Ay paloma qué tristeza

Algo te hirió en el cuerpo, paloma sí,
en el alma.»

(La historia negra)

Lirismo narrativo el de Astrid; habla que escucha el son de pálpitos y de silencios, que los hace tan suyos en la disposición y temple en que los vierte con garbo de quien se consagra a cifrar en la escritura la indefectible condición humana de ser mujer, ese cruce de cielo y tierra que de tan habitual se olvida su milagro.

JUAN ANTONIO MASSONE

FANTASMAS

En la noche de los juanes
hay cuerpos desaparecidos
bailando.

Mira mi corazón dolido, mira
mi corazón atado a tu sombra
que baila.

Hallar tus ojos tristes, si yo
pudiera encontrarte
aunque sólo fueras de aire,
mortaja vacía, bailando
en la noche de los juanes.

LA TRIGUEÑA

La trigueña de ojos rasgados, muerta esta mañana,
sólo pasear bajo aquel árbol que guardaba
todas las aguas.

Prisionera iba hacia las frías celdas
humedeciendo pupilas.

En el tiempo de magas contaba, y cogía las manos
que crecían hacia donde terminan
los rayos.

La trigueña de ojos rasgados, muerta esta mañana
tenía senos de sol y vientre de luna llena.

Confieso que solidaricé con su cuerpo.

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Astrid Fugellie [artículo] Juan Antonio Massone

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile